



Traducción
La globalización contraataca
Project Syndicate

26 de julio de 2021

Richard Haass¹

La pandemia, que aún se desata y los desastres relacionados con el clima en todo el mundo, demuestran la lamentable insuficiencia de los esfuerzos para abordar los aspectos problemáticos de la globalización. La llamada comunidad internacional ha vuelto a demostrar que es todo menos una comunidad.

NUEVA YORK - El verano de 2021 se definió en gran medida por la pandemia de COVID-19 en curso y el cambio climático acelerado. Ambas son manifestaciones de la globalización y la realidad de un mundo cada vez más definido por los vastos y rápidos flujos transfronterizos de casi todo, desde bienes, servicios y capital hasta datos, terroristas y enfermedades.

Hoy en día, muy poca cosas permanecen locales por mucho tiempo. El letal coronavirus que apareció por primera vez en Wuhan, China, no permaneció allí, y los gases de efecto invernadero emitidos en cualquier lugar calientan la atmósfera y el océano en todas partes.

Estas dos crisis demuestran la lamentable insuficiencia de los esfuerzos para abordar los aspectos problemáticos de la globalización. La llamada comunidad internacional ha vuelto a demostrar que es todo menos una comunidad. El suministro de vacunas COVID-19 es de miles de millones de dosis menos de lo que se necesita. Los fondos para pagar la inmunización mundial también tienen una escasez de miles de millones de dólares. Los gobiernos están poniendo a sus países en primer lugar, a pesar de que están surgiendo variantes de rápida propagación en poblaciones subvacunadas en otros lugares y son indiferentes a las fronteras políticas.

Como resultado, la pandemia sigue siendo una amenaza intensa. Se dice que el número de muertos hasta el momento supera los cuatro millones, pero la cifra real es varias veces mayor, debido en algunos casos a sistemas de informes defectuosos y a la subestimación deliberada de los líderes populistas en Brasil, India, Hungría, Rusia y otros lugares. Las consecuencias económicas son igualmente sustanciales, y se estima que la pandemia ha reducido el PIB mundial en más del 3%. Aproximadamente 100 millones de personas han vuelto a caer en la pobreza extrema. La desigualdad entre países y dentro de ellos se ha disparado.

Lo que hace que estos desarrollos sean aún más frustrantes es que sabemos qué hacer con el COVID-19 y poseemos los medios para hacerlo. Existen varias vacunas seguras y

¹ Richard Haass, presidente del Consejo de Relaciones Exteriores, anteriormente se desempeñó como Director de Planificación de Políticas para el Departamento de Estado de EE. UU. (2001-2003) y fue enviado especial del presidente George W. Bush a Irlanda del Norte y Coordinador para el futuro de Afganistán. Es el autor, más recientemente, de *The World: A Brief Introduction* (Penguin Press, 2020).



extraordinariamente eficaces. Lo que queda por hacer es aumentar la producción para satisfacer la demanda mundial.

En algunos países, como Estados Unidos, lo que hay que hacer es lo contrario: aumentar la demanda para satisfacer la oferta disponible. La vacilación frente a las vacunas, alimentada por la política partidista o la desinformación que circula en las redes sociales, la televisión y la radio, se ha generalizado peligrosamente. Si la vacunación se complementara con medidas de salud pública que se sabe que ralentizan la propagación de la enfermedad (enmascaramiento, distanciamiento social, pruebas precisas y fácilmente disponibles, rastreo de contactos y cuarentena), habría muchas menos infecciones y menos graves, y la pandemia como la conocemos se desvanecería.

Los efectos de la otra crisis, el cambio climático, han llegado antes de lo que muchos anticiparon. Durante años, la tendencia ha sido posponer cualquier respuesta concertada a la amenaza, a pesar de la evidencia clara y creciente de que el planeta se está calentando. Como suele ocurrir, lo urgente desplazó a lo importante. Pero el verano de 2021 está demostrando que el cambio climático es importante y urgente.

Sus efectos son muchos. En los EE. UU., los incendios forestales en el oeste se descontrolan a medida que aumenta la temperatura y el smog ha cubierto franjas del país. Europa y China son escenarios de inundaciones masivas. En África, América Latina y Oriente Medio, hay signos de sequía prolongada. La pérdida de vidas ha sido relativamente modesta, pero bien podría aumentar. Los efectos económicos también aumentarán. El número de personas que son desplazadas internamente o que se ven obligadas a migrar está aumentando drásticamente a medida que grandes extensiones de territorio se vuelven inhóspitas para la vida humana.

Se habla mucho sobre cómo frenar o detener el cambio climático, pero sobre todo es solo eso. La conferencia de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (COP26) en Glasgow en noviembre continuará enfatizando un enfoque por el cual los países individuales ofrecen compromisos voluntarios para reducir sus emisiones.

Esto es importante, pero es obvio que muchos países se centran más en el crecimiento económico a toda costa y no pueden o no quieren adoptar vías energéticas que reduzcan significativamente su contribución al cambio climático. Queda por ver si existe la voluntad de adoptar aranceles que eleven los precios de los bienes fabricados en fábricas alimentadas con carbón, o de imponer sanciones a los gobiernos que se niegan a detener la destrucción de las selvas tropicales que absorben dióxido de carbono. También está por determinar si los países más ricos están preparados para poner a disposición los fondos y las tecnologías que los países más pobres necesitan para cambiar a una combinación de energías más ecológicas.

Al mismo tiempo, centrarse en ralentizar el ritmo del cambio climático, aunque sea necesario, es insuficiente. Ya ha ocurrido una gran cantidad de cambios climáticos, y sucederán más



independientemente de lo que se decida en Glasgow. También se necesitarán esfuerzos para adaptarse a los efectos existentes o inevitables del cambio climático, para hacer que las ciudades y las áreas rurales sean más capaces de resistir el calor generalizado y los incendios forestales en expansión, tormentas e inundaciones más frecuentes y sequías más severas. La resiliencia será tan importante como la prevención.

Por último, debemos acelerar tanto el desarrollo como la regulación de nuevas tecnologías que prometen eliminar el CO₂ de la atmósfera o reflejar la luz solar lejos de la Tierra. Estas posibles respuestas al cambio climático no están comprobadas y son controvertidas. Pero si el fracaso colectivo para lidiar con COVID-19 es un indicio, es mejor que estemos preparados para considerarlos más temprano que tarde. No hay escapatoria a la globalización; la única pregunta es si decidimos gestionarlo y cómo.